

**SER UN VASO PARA HONRA,  
UN HOMBRE DE DIOS ENTERAMENTE EQUIPADO,  
AL SER FORTALECIDOS CON PODER  
EN LA GRACIA QUE ES EN CRISTO JESÚS,  
A FIN DE CUMPLIR CON PERFECCIÓN NUESTRO MINISTERIO  
EN EL MINISTERIO ÚNICO DE LA ECONOMÍA DE DIOS**

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

**Ser fortalecidos con poder en la gracia que es en Cristo Jesús  
para ser maestros, soldados,  
competidores, labradores y obreros**

Lectura bíblica: 2 Ti. 2:1-7, 15

- I. Incluso durante un periodo de decadencia, esto es, un declive en el que la mayoría del pueblo de Dios es arrastrado, necesitamos estar entre el remanente del pueblo de Dios, quienes reciben la misericordia del Señor para permanecer fieles a Él—1 Co. 7:25b; 1 R. 19:14, 18; Ro. 11:5; Esd. 9:8; Neh. 1:3; Hag. 1:14:**
- A. Onesíforo fue un vencedor que se resistió a la tendencia general y se mantuvo firme contra el declive para confortar al embajador del Señor en espíritu, alma y cuerpo, sin estar avergonzado del encarcelamiento del apóstol por causa de la comisión del Señor—2 Ti. 1:16-18.
  - B. Timoteo era alguien que fue plenamente perfeccionado y equipado para ministrar la palabra de Dios, no sólo al cuidar de una iglesia local, sino también al afrontar la decadencia cada vez peor de la iglesia; él era del mismo ánimo que el apóstol Pablo a fin de interesarse sinceramente por la iglesia con todos los santos y recordarles el proceder de Pablo en Cristo—3:13-17; Fil. 2:19-22; 1 Co. 4:17; 1 Ti. 1:16; 4:12.
  - C. Lucas era el médico amado, un fiel compañero de Pablo hasta su martirio—Col. 4:14; Flm. 24; 2 Ti. 4:11.
  - D. Tito procedió con el mismo espíritu y en las mismas pisadas que Pablo para cuidar de las iglesias—2 Co. 7:6-7; 12:18; Tit. 1:4-5; 3:12; cfr. 2 Ti. 4:10.
  - E. Marcos le fue útil a Pablo para el ministerio—v. 11; cfr. Hch. 15:37.
- II. En 2 Timoteo se nos revela que en estos postreros días antes de la venida del Señor necesitamos ser fortalecidos con poder en la gracia que es en Cristo Jesús para ser hombres fieles, aquellos que son maestros, soldados, competidores, labradores y obreros que trazan bien la palabra de verdad—2:1-7, 15; Neh. 8:10; 2 Co. 12:9:**
- A. Si un hermano en una iglesia local tiene un depósito de las sanas palabras del Señor, él debería entrenar a los hombres fieles para que ellos también tengan del Señor un buen depósito y sean idóneos para enseñar a otros, de modo que sean buenos mayordomos, impartidores, de la multiforme gracia de Dios—2 Ti. 2:2; 1:12-14; 1 Ti. 6:20; Ef. 3:2; 4:29; 1 P. 4:10:

1. Debemos pastorear a los santos con la enseñanza de la economía de Dios—Ef. 4:11; Col. 1:27-29; cfr. 1 Ti. 3:2; 4:11-16:
    - a. Deberíamos pastorear a las personas impartiendoles la vida divina en la humanidad de Jesús para cuidarlas con ternura y enseñandoles las verdades divinas en la divinidad de Cristo para nutrir las—Ef. 5:29.
    - b. Pastorear el rebaño de Dios anunciandoles todo el consejo de Dios, la economía de Dios, protege a la iglesia de los que destruyen el edificio de Dios, la mezcla con el Dios Triuno como gracia y la ata conjuntamente en Su unidad—Hch. 20:26-30; Ef. 4:14; 1 Ti. 1:3-4; Ro. 16:17; cfr. Ez. 33:1-11; 34:25; Zac. 11:7.
  2. El maestro, como buen ministro de Cristo Jesús, se nutre con las palabras de la fe y ejercita su espíritu para vivir a Cristo en su vida diaria por causa de la vida de iglesia—1 Ti. 4:6-7.
- B. El hecho de que servían al Señor como soldados indica que el apóstol consideraba el ministerio de ellos una guerra por causa de Cristo, tal como el servicio sacerdotal era considerado un servicio militar, una guerra—2 Ti. 2:3-4; Nm. 4:23, 30, 35; 2 Ti. 4:7:
1. El ministerio del Señor es el sonido de trompeta para que el ejército vaya a la guerra; militar la buena milicia es hacer guerra contra las diferentes enseñanzas de los disidentes y llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio del apóstol—1 Co. 14:8; 1 Ti. 1:18; Nm. 10:9; Jue. 7:18.
  2. Para pelear una buena batalla por los intereses del Señor en esta tierra debemos deshacernos de todo enredo terrenal y echar mano de la vida eterna, sin confiar en nuestra vida humana—2 Ti. 4:7; 1 Ti. 6:12; cfr. 2 Co. 5:4.
  3. Debemos estar alerta para combatir la batalla contra la muerte, el último enemigo de Dios, al ser llenos de vida para reinar en vida—Nm. 6:6-7, 9; 2 Co. 5:4; Ro. 5:17; 8:6, 11.
  4. Nuestra voluntad debe ser subyugada y resucitada por Cristo de modo que sea como la torre de David, la armería para la guerra espiritual—Cnt. 4:4; cfr. 1 Cr. 11:22.
- C. Debemos correr la carrera cristiana como competidores, atletas, hasta que acabemos nuestra carrera, con lo cual cumpliremos plenamente nuestro ministerio en el ministerio único de la economía de Dios a fin de que recibamos a Cristo como nuestro premio—2 Ti. 2:5; 1 Co. 9:25-27:
1. Debemos subyugar nuestro cuerpo y hacerlo un cautivo vencido que nos sirva como esclavo para el cumplimiento de nuestro propósito santo no por nuestro propio esfuerzo, sino por el Espíritu—Ro. 8:13.
  2. Debemos fijar nuestra mirada en el Señor en busca de que nos agrade con Su gracia en Cristo, el Amado (Ef. 1:6), para que acabemos nuestra carrera a fin de que podamos ser recompensados en la próxima era con Cristo como nuestra corona incorruptible en los siguientes aspectos (1 Co. 9:24-27):
    - a. Él será nuestra corona de vida—Ap. 2:10; Jac. 1:12.
    - b. Él será nuestra corona de justicia—2 Ti. 4:6-8.
    - c. Él será nuestra corona de santidad—Éx. 28:36-38; 29:6; cfr. 1 P. 1:15-16; Ef. 5:26.
    - d. Él será nuestra corona de gloria—1 P. 5:4.

- e. Los propios atributos de Dios que protegían el árbol de la vida, separándolo del hombre caído están siendo impartidos ahora a nosotros a medida que comemos a Cristo como árbol de la vida para que Él llegue a ser nuestra justicia, santidad y gloria a fin de que lo exhibamos como la multiforme sabiduría de Dios a todo el universo—Ap. 2:7; Gn. 3:24; 1 Co. 1:30; Ef. 2:10; 3:10.
- D. La iglesia es la labranza de Dios, la tierra cultivada de Dios, y nosotros somos los colaboradores de Dios, que laboramos como labradores juntamente con Él por medio de una vida que se acomoda a todo, a fin de sembrar la semilla de vida en las personas y regarlas con el Espíritu de vida mediante Sus sanas palabras—2 Ti. 2:6; 1 Co. 3:6, 9; 2 Co. 6:1a; Lc. 8:11; Jn. 7:38; 6:63:
- 1. La palabra de Dios, como grano de trigo, nos imparte a Dios como vida para nutrirnos; esta palabra también es un fuego y un martillo para purificarnos y quebrantar nuestro yo, nuestra vida natural, nuestra carne, nuestras concupiscencias y nuestros conceptos—Jer. 23:28-29.
  - 2. Dios envió Su palabra como lluvia y nieve para que riegue a Su pueblo, lo santifique, lo transforme y lo conforme a Su imagen a fin de que el Cuerpo sea edificado—Is. 55:8-11; Jn. 17:17; Ef. 5:26.
  - 3. En nuestro contacto con los santos deberíamos tener un solo motivo, a saber, ministrarles Cristo para que puedan crecer en el Señor—1 Ti. 5:1-2.
- E. Trazar bien la palabra de verdad como obreros de Dios significa exponer la palabra de Dios en sus diversas secciones de manera recta y exacta, sin distorsión (como en la carpintería); es necesario que la palabra de verdad, debidamente expuesta, alumbre a los que están en tinieblas, vacune contra el veneno, sorba la muerte y traiga a los que están distraídos de regreso al camino apropiado—2 Ti. 2:15; cfr. Hch. 26:18; Sal. 119:130.